

ESPINOZA LOLAS, R., *Ariadna. Una interpretación queer*, Barcelona: Herder, 2023.

Lorena Acosta Iglesias

Universidad Complutense de Madrid (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.91372>

Recibido: 08 de septiembre de 2023 / Aceptado: 20 de septiembre de 2023

Ariadna, como bien es sabido, es un personaje de la mitología griega: la mujer araña, atrapada en sus propias redes, que acaba traicionando a su hermano Minotauro por el amor de Teseo, un extranjero que acaba fundando ni más ni menos que Atenas, esto es, la *polis* en la que se empezó a desarrollar la demo de la primera sociedad democrática de la historia occidental, la cual está anclada a su vez, muy sintomáticamente en el mito, en la traición a la mujer.

A este respecto, Ariadna ha podido considerarse, incluso, la figura antitética de Antígona, quien, según Hegel, recordemos, fue la precursora de la *eticidad*. Este dato pedantesco que me aviento bien podría considerarse baladí, al menos para comenzar la presente reseña; sin embargo, nada más lejos de la realidad a la que responde este libro. Ariadna será la primera figura de lo femenino, a la que seguirán también Antígona en un segundo volumen y Lou Salomé en un tercero en los que, tras las huellas de lo que el último Lacan pareció apuntar, Ricardo Espinoza Lolos se propone rastrear en una trilogía la especificidad acerca de la *no existencia de la mujer* y sus conexiones remotas, superficiales y abisales en nuestra actualidad del vínculo político y, por ende, la no existencia de la mujer conlleva el aparecer de lo femenino, de la necesidad de su contingencia y de la sutileza de su apariencia, todas ellas exploradas por Espinoza Lolos en las tres dimensiones representadas por las tres figuras femeninas mencionadas.

Si bien, como hemos comenzado, Ariadna es relativamente conocida, al menos como *imagen mítica*, lo que no es tan *vox populi* es, sin embargo, cuan elástico y poliédrico llega a ser el personaje de Ariadna en todas sus versiones míticas dentro de la cultura griega y sus ecos en la civilización occidental. A este propósito se encomienda el presente libro de Ricardo Espinoza Lolos en un primer lugar: intentar recordar que aquello griego que nos fundó antes que modernos es precisamente lo fluido, lo *queer*, lo abyecto, aquello que está en la frontera, que diluye, siendo así que los dioses tienen apetitos humanos y los humanos pueden ser semidioses, como le ocurrirá a la propia Ariadna. La lucha por la conquista de la categoría es una invención moderna, lo que es profundamente griego es un pensamiento sin fondo, un pensamiento anclado en la potencia del no ser.

Para recorrer esta aventura, Espinoza Lolos propone una renovación mítica del conocido mito de Ariadna que pueda significar, a la vez, una nueva clave hermenéutica de la obra nietzscheana, o viceversa, dando así con un virtuosismo del círculo en el que todos los mitos ahondan y que Ricardo Espinoza muestra rimando el comienzo con el final del libro en forma poética: el primero, un poema de Nietzsche, de sus últimos años, con la voz de Diónysos y el último, un poema escrito por puño y letra del filósofo chileno que aquí reseñamos, pero esta vez con la voz de esta Ariadna renovada para una realidad porvenir.

El recorrido que nos propone Espinoza a través de las múltiples representaciones de Ariadna, tanto en su vertiente estética como hermenéutica y filológica, con personajes tan diversos y de la talla de, entre otros, Walter Otto, Ovidio, Catulo, Heidegger, Deleuze, Sarah Kane, David Bowie, Malabou, Žižek, Judith Butler, Wagner... y tras un largo etc. destaca, entre todos, Friedrich Nietzsche, quienes el autor maneja con maestría y fluidez en su argumentación, y con consigue con ello la perfecta *mélange* para traducir a nuestro tiempo la problemática a la que señala Ariadna: la contingencia de su finitud no es su drama, como diría el filósofo de Königsberg; sino su alegría, su *laetitia*, su *jouissance*, su *gaya ciencia*... La finitud, la necesidad de su contingencia y su sutil apertura a lo otro es donde radica el poder que diviniza a Ariadna *al lado de* Diónysos: Ariadna es la verdad del mito de Diónysos, es la realidad del mito del eterno retorno nietzscheano, es el pórtico divino que abre el enano a Zarathustra, susurrándole al oído.

Comprender la figura femenina soterrada por la modernidad como el susurro que guía lo antropológico es una clave hermenéutica que abre Espinoza Lolos en este libro y que le ofrece un calado totalmente diferente a la existencia y su *potentia*, transitada por la muerte, desligado ya de *La voluntad de poder* y posibles afinidades fascistas bien avenidas con la lectura canónica de Heidegger que tanto han marcado los senderos del pasado siglo.

Por ello, como decíamos, al reconsiderar míticamente el mito, Espinoza pretende guiarnos hacia ese pórtico que representa lo otro recorriendo un círculo, una elipse, un recorrido en el que, aun partiendo del mismo punto, no se comienza y se

termina siempre igual: se trata, en definitiva, del círculo del eterno retorno, en el que Edipo, rey de Tebas, se malogra en el destino y la *hybris*; mientras que Ariadna se realiza en su contingencia, en su finitud y el regocijo de su goce, lo cual le hace más poderosa, al fin y al cabo, que al dios “mundano” Diónyos, quien se revuelca en lo humano sin jamás empaparse de su más íntima esencia: su finitud y la doblez de su júbilo por ser tránsito, por ser otro, y muchos a la vez. «Y con ello Ariadna cobra por primera vez en la historia su asiento explícito como la que inaugura en su distancia la eternidad material que nos permite superar nuestro dolor en este plano de inmanencia. Ariadna es la clave de la filosofía no solamente nietzscheana, sino en general de la filosofía». (pp. 123-124)

De esta manera, como decíamos, el autor da con el calado de la figura de Ariadna para el mito dionisiaco y con él de la importancia de condición ontológica de la finitud en relación con el eterno retorno, recuperando y transfigurando a través de lo femenino las lecturas que priman dicho concepto en vez de las conocidas por dar excesiva e *interesada* importancia hermenéutica a *La voluntad de poder* dentro de la obra de Nietzsche. En vez de aferrarse precariamente a la obra homónima nunca literalmente escrita (como libro) por Nietzsche, el autor propone recuperar obras tan importantes como *La Gaya Ciencia* o *Así habló Zaratustra*; pero también obras tan olvidadas y denostadas, perteneciendo al mal llamado, a nuestro juicio, “periodo de locura” del filósofo alemán, como *Ecce Homo* y otros poemas y aforismos, como es ejemplo el poema, ya mencionado, con el que se abre el ensayo que aquí presentamos. Allí, en el poema *Klage der Ariadne* [Lamento de Ariadna] se hace explícita la mención casi elíptica en toda la obra de Nietzsche de la figura de Ariadna, y lo hace con toda su fuerza: «¿No hay que odiarse primero, cuando se debe amar?... / Yo soy tu laberinto... /» (p. 9). Esta pregunta retumba en el libro de Ricardo Espinoza Lolas como un influjo que imprime el ritmo de su discurso, que le da vida en cada latido de la pregunta-eco y sus articulaciones en cada meandro reposado y modulado por todos los recovecos de autores y artistas, muchos de ellos antes mencionados como ejemplos de la diversidad y el abanico que alcanza este libro, en los cuales sigue respirando Nietzsche y el latido de Ariadna hasta nuestro presente: en cada oleada se abrazan Ariadna y Diónyos para plantearnos de nuevo, en nuestra actualidad, por la radical finitud del ser humano y su manifestación más allá de la antropología, de la filosofía y de cualquier articulación conceptual, escapándose en sus fisuras, al igual que Ariadna se ha escurrido históricamente de cualquier clausura hermenéutica en el laberinto del sentido.

Ariadna es la verdad del mito dionisiaco. Ella, materialidad distante en cuanto tal y en su máscara-imagen precisa, es el dios Diónyos en la medida en que este es una máscara de ella. [...] Ariadna es distancia diferencial e inicial que se recrea y se vuelve jovial una y otra vez, y lo hace en lacto sexual, que la propia distancia material mueve al deseo y posibilita la sexualidad. Ariadna es el medio descentrado y por eso centra, estructura como Señora del Laberinto, pero ella es radicalmente Ménade del Baile, el afuera del laberinto; es descentramiento y es multiplicidad: máscara de la máscara. [...] No solamente lo masculino y lo femenino retornan, sino que retornan inicialmente como un diferencial dinámico, retornan desde Ariadna en el juego con ese pobre dios Diónyos (pp. 152-153)

Toda esta parábola en la que se abre camino la propuesta que nos trae Espinoza da cuenta de una transformación: de la metamorfosis de una Ariadna abandonada en Naxos hasta la Ariadna de la *jous-siance*, quien con a través de todas sus máscaras, encuentra el regocijo de su potencia en *aquello que no puede*, pues sólo ahondando y penetrando en el más íntimo dolor, el ser humano puede encontrar la alegría de los dioses. Así concluye, en ritmo poético, la Ariadna que Espinoza nos propone como contraparte del poema *Klage der Ariadne* de Nietzsche, y será justamente *La alegría de Ariadna* –así titulado el poema del autor que cierra este libro–, reconocida como finita y en su regocijo, se transforma en diosa inmortal junto a Diónyos. Sólo entonces es capaz de reconocerse como tal, como semidiosa, desvelando y escondiendo a través de su tránsito, el cual nosotros también hemos recorrido gracias a esta obra, el secreto, ni más ni menos, del eterno retorno: «No más narcisismo. / Eres tan solo un dios. / No eres mortal como yo, / Y te doy la mano para que te levantes: cojitranco... / ¿Hacemos el amor? / ¿No hay que distanciarse para amarse?» (p. 184). La distancia de la finitud es la que nos salva y nos condena, al mismo tiempo, siendo este tiempo un otro-tiempo, no el tic tac cronológico que nos hacer virar hacia otro lado, mirar hacia otro lado, y no verternos hacia el acontecimiento que somos. A bailar con Ariadna en ese otro-tiempo –inmanente, no trascendental ni trascendente– nos invita hoy Ricardo Espinoza Lolas con su ensayo. O, mejor dicho –y bailado– en palabras de David Bowie, tan querido por el autor que hoy reseñamos,

*Let's dance,
For fear your grace should fall
Let's dance
For fear tonight is all*